

ARTURO MARTÍNEZ NATERAS

LA RUTA DE LA REBELDÍA*

Razones para abordar de conjunto la historia del movimiento estudiantil a partir de 1956

El movimiento estudiantil, por sus características sociológicas y políticas, por su movilidad y sensibilidad, en no pocos momentos de la historia de los países latinoamericanos ha desempeñado el papel de antena que capta con anticipación las condiciones materiales, políticas y sociales adelantando movimientos que ponen en evidencia crisis cuya magnitud aparece a la luz después de acciones estudiantiles.¹ Por lo menos en México así ha ocurrido en las últimas grandes confrontaciones clasistas. La insurgencia sindical de 1956-60 fue precedida o marchó a la par con la sacudida intelectual y política provocada por las luchas estudiantiles de 1956, año eje en la historia contemporánea de la lucha de clases. Ahora mismo, el proceso de reanimación del movimiento sindical mexicano no se puede caracterizar adecuadamente y con acierto careciendo de una clara concepción de los resultados políticos del 68 y del conflicto del 10 de junio de 1971.

En los últimos años, el movimiento estudiantil nacional ¿quién lo pone en duda?, ha sido el sector del movimiento de masas que ha logrado mayores avances en su construcción democrática. De tal forma, que hoy, cuando la clase obrera se coloca en el centro del escenario político, en un proceso sinuoso, de ascensos y descensos, altas y bajas, es necesario que su núcleo dirigente asimile tanto la historia del movimiento sindical como la de otros sectores del movimiento de masas, particularmente la del movimiento estudiantil que avanzó hasta el máximo conocido en 1968 y después, por la represión, por el aislamiento, por la distancia que lo separó de los demás sectores y por los errores propios, se derrumbó hasta llegar al estado de dispersión organizativa, de postración política y crisis ideológica en el que se encuentra hoy. He aquí la razón principal para conjugar los esfuerzos intelectuales de investigadores y actores directos y escri-

bir la historia de este destacamento del movimiento de masas.

En dos largas décadas, a partir de 1956, con el paréntesis de la insurgencia sindical 56-60, el movimiento estudiantil cargó con el peso principal de la lucha política por la renovación o el viraje democrático hecho que es otra causa fundamental para que todo el movimiento progresista y revolucionario asuma conscientemente las experiencias de años de actuación política de una generación forjada y unida precisamente por el eje que une los episodios del 56-60 con los del 68-71.

Es demostrable que los cuadros formados y surgidos de la generación del 68 están desempeñando un papel destacado en la formación del nuevo estrato dirigente de la sociedad; de los partidos y agrupamientos políticos, del movimiento sindical y social tanto en sus expresiones oficiales como en las de alternativa.

Esta es otra de las razones que encontramos para participar en el esfuerzo de analizar la primera parte de la historia ya escrita por esta generación de mexicanos.

A pesar de tratarse de un movimiento social de la intelectualidad en formación, a diferencia de otros países, hasta hoy no se ha intentado un estudio sistemático y global de los anales del movimiento estudiantil. La literatura política, los artículos, la fantasía y la narrativa del sujeto estudiantil es extraordinariamente abundante pero tiene grandes lagunas. Los libros principales se circunscriben a tal o cual episodio; no son pocos los que deforman los hechos y sus causas por desconocimiento de los procesos reales, por dogmatismo o por una tendencia franca a minimizar o deformar la conducta de una u otra organización o por una concepción idealista de la historia, o para exaltar los méritos del pequeño grupo de iluminados; por diversas razones pero es inocultable que no existe un solo intento globalizador de la historia del movimiento estudiantil mexicano.

Entre 1956 y 1958 transcurre el proceso de for-



mación de una nueva generación política. Durante estos años, millones de mexicanos, jóvenes y adultos, estudiantes, obreros, empleados y en menor medida campesinos, hicieron una insustituible experiencia; su conciencia quedó marcada, especialmente en 1968, tanto por los grandes aciertos como por sus errores. La generación del 68 inició su preparación en 1956, existe como tal y una vez superado el sarampión infantil y los desastrosos efectos de la represión y la derrota se ha recuperado, entrega frutos óptimos en la política, en la producción, en las bellas artes, en la creación intelectual y en la ruptura ideológica.

Esta generación tiene por rasgo principal, la autonomía política e ideológica. El hecho invaluable de no haber sido captada por el estado la hace portadora de un nuevo contenido, de nuevas formas y estilos de comportamiento social, de nuevas concepciones sobre el país y de una nueva moral política. En ella el país sembró la simiente de la renovación y el viraje democrático. La del 68 es una generación política surgida de la lucha de masas y es por lo mismo el enlace histórico y la continuadora directa de las formadas durante la revolución de 1910-17; de la del 29; la de las reformas del 36-39, de la expropiación petrolera, puntos de corte del México del siglo XX. Quien aspire a una visión clara del futuro del país necesita descubrir y asimilar la conexión interna entre los acontecimientos principales de la lucha de clases y de las contribuciones estudiantiles en los años que nos proponemos estudiar. Lapso de un intenso aprendizaje y formación en el cual también se reconoce el destino y la capacidad de las organizaciones políticas existentes, en especial su disposición y aptitud para atraer lo nuevo que surgió. En una investigación como la que intentamos es atractivo el análisis de la conducta de los partidos de izquierda y, en especial del comunista.²

¿Y el papel del estado frente a la intelectualidad? A partir de 1956, con el asalto militar al internado del IPN precisamente el 23 de septiembre, con las

campañas de difamación antiestudiantil se ensayan nuevos métodos y formas de relación del poder público con las masas, los cuales se generalizaron con posterioridad haciendo crisis precisamente el 68.

Existen pues, razones más que justificadas para animar los esfuerzos de quienes intentan investigar de conjunto la historia del movimiento estudiantil mexicano en su periodo más reciente.

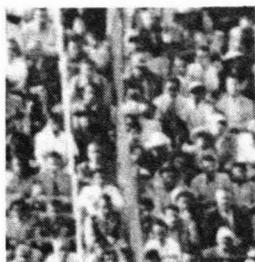
Algunas consideraciones teóricas

Es visible la necesidad y la conveniencia de elaborar un estudio en torno a la historia moderna del movimiento estudiantil mexicano. Sin embargo, puede aparecer como una tarea aislada e inconexa en virtud de la ausencia de una historia general y contemporánea de la lucha de clases y porque aún no se ha generalizado una idea respecto del marco teórico general y de las leyes que caracterizan al actual periodo de la historia del país. Sin embargo, es posible y válido, desde el punto de vista metodológico, intentar la construcción de uno de los pisos del edificio histórico aún cuando todavía no se terminan los cimientos y la estructura total para usar una paráfrasis de conocida afirmación marxista.

Coincidimos con el doctor Enrique Semo; para toda América Latina existe un ciclo de revoluciones burguesas, que se inició con la independencia, ciclo que en México terminó en 1940 y hoy, en la época mundial del tránsito del capitalismo al socialismo, se inicia la de preparación de una revolución que sólo puede ser dirigida por la clase obrera. Lo determinante en el futuro inmediato es el carácter que tomará el despertar obrero y quien lo dirigirá, pregunta fundamental que reduce a corolarios a todas las demás cuestiones de la lucha política, ideológica y social.³ Por parte nuestra aclaramos que ésta es precisamente la época de la revolución socialista.

Si en 1940 concluye el ciclo de la revolución burguesa quiere decir que se inicia la época de prepa-





ración de la socialista, entendiendo época en el sentido leninista como "sinónimo para designar estudios de desarrollo importantes dentro de una formación socioeconómica o un período de transición."

En estas condiciones generales del país la insurrección estudiantil, obrera y sindical de los años 56-60 fue la piedra de toque, la condición sine qua non, que permitió a los dirigentes políticos asimilar teóricamente esta situación y formular la tesis de la necesidad de una nueva revolución.

A partir de 1935-1940, el país vive uno de esos puntos decisivos de la historia, entonces se abrió la posibilidad de una vía de desarrollo no capitalista inacida por la insolencia teórica y política de la dirección del movimiento obrero. Véase cómo al término del ciclo de las revoluciones burguesas se inicia el descenso del movimiento obrero y una larga crisis del socialismo en México que se extiende desde 1938, paralelamente con la formación acelerada y el ascenso de la gran burguesía y de su capa oligárquica. El PCM y todos los partidos y grupos de izquierda se van y/o son expulsados del movimiento sindical en un corte histórico entre los portadores potenciales de la teoría y la clase misma. En este lapso la curva de la lucha de clases es de signo negativo: el sindicalismo resiste siempre a la defensiva, carente de una concepción justa de la historia, de una previsión científica del porvenir. De 1940 hasta 1956 transcurre una etapa en la historia moderna caracterizada por el predominio absoluto de la burguesía, la cual, incluso conquista el apoyo de la mayoría del movimiento obrero organizado y de una izquierda encantada en la nostalgia del cardenismo.

Admitiendo la autonomía sectorial, en el caso que nos ocupa y durante esa etapa el movimiento estudiantil sigue la misma suerte del obrero y del campesino con la particularidad de una elevada resistencia por la naturaleza y lo específico de las confrontaciones educativas en nuestro país, de modo que el proceso de control pleno del estudian-

tado y el viraje en el contenido, la filosofía y la política educacional transcurre en un proceso mucho más prolongado y borrascoso y también es precisamente de esta área que surgen los brotes de la recuperación y la insurrección sindical-estudiantil de 1956-60.

Dentro de la *época* de preparación ideológica, política y organizativa de la revolución socialista, proponemos a estudio la hipótesis: a partir de 1956 se inicia el *período* general de la ruptura ideológica, política y organizativa de la clase obrera que en lo fundamental todavía hoy se encuentra supeditada a la burguesía.⁴

En nuestro estudio utilizaremos los conceptos época, período, etapa o fase en su acepción marxista: entendiendo época sólo en referencia al período de transición, período por el signo característico de la solución de cuestiones de importancia para la época y etapa o fase para distinguir los ascensos y descensos del período, los tiempos de desarrollo rápido o corto. Por fin, repetimos con Semo que "aunque se refieran a una misma época histórica, existen periodizaciones diferentes para la historia económica, la cultural, la historia del arte, la historia militar, etcétera. Sin embargo, esas periodizaciones particulares no deben elaborarse sin tener en cuenta la periodización del proceso histórico general"...

¿Por qué 1956?

Dentro de este período ¿cuál es la situación del movimiento estudiantil y el lapso de tiempo que nos proponemos examinar? Al llegar a 1956 el estudiantado mexicano se agrupaba en torno a la Confederación de Jóvenes Mexicanos (CJM), a la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos, a la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM), existían además importantes organizaciones universitarias como la Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG), la Federación de Estudiantes Universitarios de Michoacán





(FEUM), la de la UNAM, principalmente. Por otra parte, la derecha estudiantil tradicional se mantenía unida en torno a la Confederación Nacional de Estudiantes (CNE) y otras organizaciones menores. Es decir, la dirección del movimiento estudiantil se la disputaban los grupos reaccionarios y la burocracia gubernamental con la sombra que les hacía la influencia del Partido Popular y de los comunistas, principalmente en el IPN, la UNAM y Guadalajara. Sin temor a equívocos es demostrable que el estudiantado estaba sujeto a la cadena de control social, político, organizativo e ideológico tejida por la burguesía para imponer su esquema desarrollista. Se vivían los años de una noche larga y negra.

La situación de la educación media y superior era crítica en todos sentidos. Crítica en cuanto al viraje de filosofía y contenido impuesto con la modificación en 1944 del Artículo Tercero Constitucional; crítica y punto de giro por la ofensiva en contra de los restos del sistema de educación popular y por la inflexión hacia un sistema aristocratizante y, crítica, por la grave situación económica por la cual atravesaba el país que condujo a la reducción de la inversión educativa. Por los años cincuenta los países latinoamericanos y México con ellos resienten los efectos de una orientación económica impuesta por el imperio.⁵ El cuadro era dramático. Quien lo desee imaginar sólo tiene que remontarse a la situación actual. Los prolegómenos de la ruptura se manifiestan aquí y allá. El país se encuentra en una crisis económica como manifestación suprema del proceso de fusión del capital industrial y bancario y del inicio de su ensamblamiento entre el capital estatal y los monopolios privados y de la recesión del capitalismo mundial.

Después de la devaluación de 1954, los precios de los productos de primera necesidad crecen a ritmos agigantados y desconocidos; los salarios pierden poder adquisitivo; después de cierta recuperación en 54 y 55 durante 1956 la gran empresa confecciona el esquema de la productividad e intensifi-

ca la explotación, para 1956 se iniciaba la fase del "desarrollo estabilizador", el capital extranjero lanza su ofensiva para apropiarse de industrias fundamentales como la alimentaria, la petroquímica, la farmacéutica; todo lo cual genera una ola de descontento espontáneo e inconexo que adquiere expresión concreta en el movimiento huelguístico de la clase obrera industrial y de los maestros de educación primaria tanto federales como estatales.

Para 1956 habían pasado ya ocho años del charrazo (1948) golpe de mano contra el sindicalismo clasista de corte tradicional; la clase obrera en lo fundamental había sido despojada de sus organismos de autodefensa, los cuales fueron desnaturalizados y convertidos en punto de apoyo del proyecto desarrollista y de acumulación intensiva. Las organizaciones de izquierda, a pesar de la reciente constitución del Partido Popular (1948) vivían en estado vegetativo por la sumisión ideológica a la burguesía, por las pugnas internas y la desvinculación forzada/voluntaria del movimiento sindical; la CNC era un cascarón vacío y el estudiantado un eslabón más de la cadena de control corporativo. Eran los años finales de la guerra fría, del bracerismo indignante...

En nuestro estudio, como punto de partida y tesis sujeta a una exhaustiva confirmación, sugerimos la existencia de un período en la historia del movimiento estudiantil debidamente diferenciado de los anteriores y del porvenir, el cual, con sus peculiaridades toma parte y contribuye a tipificar al período general de la historia contemporánea de la lucha de clases. Desde 1956 hasta 1976, en los últimos veinte años el rasgo común de la actividad estudiantil son los esfuerzos políticos, ideológicos y organizativos para su construcción como un movimiento con autonomía y libertad respecto del esquema de la capa dirigente de la burguesía y vinculado a las clases populares; son notables los esfuerzos para encontrar una definición científica del papel de este sector social. En este período localizamos tres fases: la primera que comprende los años





1956-63 en la cual se inicia la ruptura y el surgimiento de una generación insurgente; de 1963 hasta 1972 el estudiantado se reorganiza y desempeña el papel principal en la lucha política por la libertad política, la democracia y el antimperialismo y, de 1973 hasta 1976 se vive el naufragio del movimiento que apenas ahora inicia la fase de su reanimación en condiciones en las que el sindicalismo y el movimiento político general se colocan al centro de la lucha de las clases.

En comentarios privados se nos ha hecho la valiosa observación de la necesidad de clarificar las razones por las cuales partimos de 1956. En primera aclaración respondemos que esta referencia nada tiene de caprichosa y menos de azarosa. Hemos llegado a la conclusión de que 1956 es un año de corte precisamente porque entonces ocurre un giro en el sentido de la curva que dibuja la trayectoria del movimiento de masas. Una revisión inicial de los acontecimientos nos indica que lo típico de ese año es que el centro de gravedad de la actividad política fue el movimiento social de las masas, en especial el estudiantil y el popular, centro de gravedad que se desplazó de la capa dominante a los sectores populares. De la primera revisión hemerográfica encontramos que desde enero hasta diciembre no hay mes o semana en la cual no se realice una huelga de algún sector importante del estudiantado o de los trabajadores.

Especialmente a partir de 1956 se ponen de manifiesto una serie de fenómenos internos de significación nacional y algunos otros de alcance universal.

En lo interno la gran burguesía realiza el ajuste económico y se encamina al predominio de los monopolios iniciándose en la cúpula dirigente una lucha sorda, por la hegemonía y el modelo de capitalismo monopolista de estado. Año de agudización de los fenómenos coyunturales de la crisis estructural de la economía y del modelo de desarrollo; de encauzamiento definitivo al desarrollo estabilizador, año de recrudescimiento de la política antiagraria de la gran burguesía y de reforma legales

para estimular jurídicamente el predominio de las formas capitalistas en el campo como la aprobación sorpresiva, en el mes de febrero, de la nueva ley de Crédito Agrícola que desaparece a las Uniones Locales de Crédito y las Sociedades de Interés Colectivo Agrícola. En este lapso de tiempo se manifiesta también el principio del fin de la política nacionalista de agrupamientos empresariales como la CANACINTRA que todavía tiene arrestos para demandar una ley de inversión extranjera que impida la fuga de capitales, también en 1956 se producen las grandes confrontaciones por el mar territorial y la "libertad de mares", aparecen los primeros intentos claros de saquear el uranio y someter al país a la órbita nuclear de los Estados Unidos por la vía de procedimiento y beneficio del metal radiactivo. La inflación según los economistas llegó a un 42% y la ofensiva en los precios de la leche, el huevo, el pan, las tarifas eléctricas, el petróleo, el gas sólo se parece a la que transcurre desde 1973.

En lo político se ensayan las campañas anticomunistas en la prensa y los medios de comunicación; se ponen en juego las provocaciones más diversas para presentar al movimiento de masas como parte de una conjura internacional, año de razias para contentar al imperialismo. Con el despertar del movimiento de masas se reaniman las fuerzas políticas revolucionarias a tal grado que el PCM inicia el proceso de lucha interna para su renovación, y consigue editar como diario su órgano periodístico *La Voz de México* que entonces dirigía el hoy diputado por el PST Manuel Terrazas Guerrero. El propio PCM se alista a la lucha por su registro electoral. En lo político 1956 es un año de resistencia, reanimación y renacimiento del espíritu de lucha de las masas; concentrado en particular en los ayuntamientos, en la actividad sindical y en el estudiantado y en una campaña importante por la desaparición de cuerpos policíacos inconstitucionales como la Dirección Federal de Seguridad (DFS).

En lo internacional 1956 es, sin duda alguna,





una referencia y punto de corte. Recordemos sólo los acontecimientos de mayor significación. En febrero se realiza el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), en el cual se dan los primeros pasos de un proceso inconcluso de desestalinización y desarrollo del movimiento comunista internacional; el PCUS lanza la política de distensión y coexistencia pacífica y la tesis de la diversidad de vías de acceso al socialismo y de la autonomía de cada destacamento del MCI; que se continuarían con la disolución del Buró de Información de los Partidos Comunistas y se vería afectado por los acontecimientos de Hungría y Polonia en los cuales se pusieron de manifiesto los errores de conducción de los dirigentes de los países de las democracias populares al grado que se produjeron levantamientos que tuvieron que ser sofocados mediante la fuerza y, en el caso de Hungría, mediante la intervención soviética. En 1956 el Presidente Nasser nacionaliza el Canal de Suez con la consiguiente resistencia inglesa y las maniobras yanquisraelíes para internacionalizar el canal.

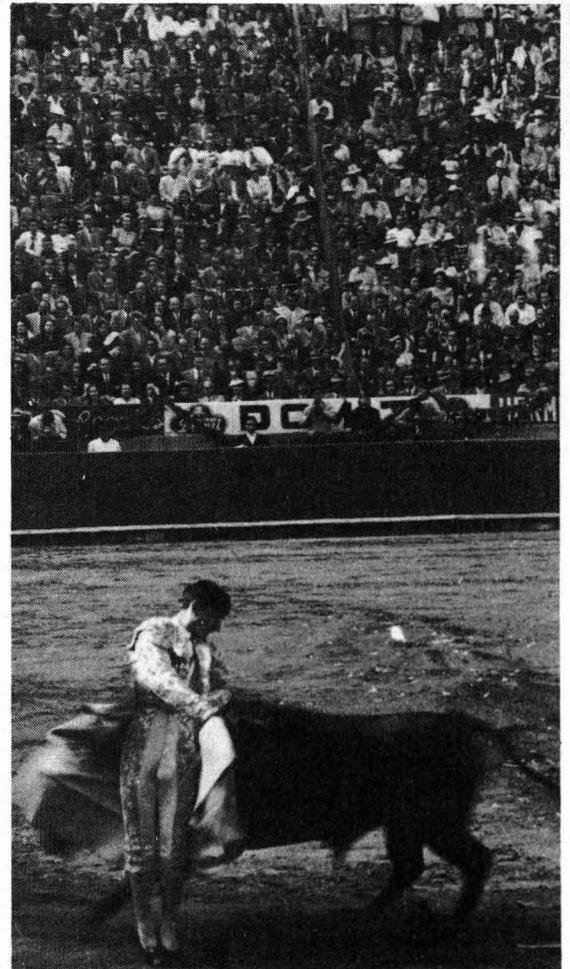
Desde el punto de vista de la relación con los Estados Unidos, consideramos que durante los años cincuenta los signos más característicos son el despliegue de la política de conciliación iniciado por Avila Camacho, consolidado por Alemán, Ruiz Cortines lo asume ya como hecho de una política exterior gris y carente de iniciativa. Otro rasgo determinante es el mito de la libertad cambiaria y la presencia del gran capital en la industria manufacturera, mediante inversiones directas casi sin reglamentación a pesar de las solicitudes de la CANACINTRA, con el consiguiente deterioro del nacionalismo; el presupuesto se financia de manera creciente y preferente de la deuda externa y con una decreciente proporción de los recursos propios; son los años de la brutal operación "Wetback" contra los braceros que se realiza con la complicidad del gobierno mexicano. 1956 además, es un año de dumpingn algodónero de consecuencias económicas y políticas altas.

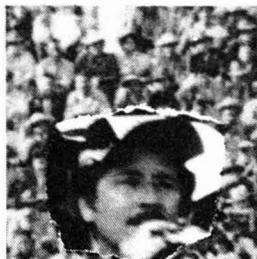
Aquí en México, Fidel Castro y su grupo son detenidos en el mes de julio y a fines de noviembre logran partir del Puerto de Tuxpan en Veracruz para iniciar la fase final de la guerra contra Batista. En todo América Latina se vive un ascenso de las fuerzas democráticas en lucha contra las dictaduras destacando las que se libran en Venezuela contra Pérez Jiménez, en Cuba contra Batista, en Chile, en Uruguay y Brasil las fuerzas del cambio democrático logran avances significativos... Lázaro Cárdenas acepta y recibe el premio Stalin de la Paz.

En este contexto internacional y nacional los acontecimientos que se producen en el movimiento estudiantil mexicano no dejan duda alguna sobre la necesidad de arrancar precisamente de 1956 como año de inicio de un nuevo período en sus anales. En esta introducción únicamente nos limi-

tamos a describir algunos de los signos y acontecimientos principales.

En el número trece de la revista *Problemas de Latinoamérica* que dirigía Manuel Marcué Pardiñas dedicado a la crisis de la educación, se dibuja el cuadro más ilustrativo. "En este año de 1956 —nos dicen— se han realizado los movimientos estudiantiles más vastos y de mayor duración. Del once de abril al 21 de junio se llevó a cabo la huelga de los 26 mil estudiantes del Instituto Politécnico Nacional. Por el mismo período hubo huelgas en las escuelas Normales Rurales, las Escuelas Prácticas de Agricultura, la Escuela Nacional de Maestros, la Escuela Superior de Educación Física y en centros de Educación Superior de Jalisco, Michoacán, Nayarit, Baja California, Tamaulipas, Veracruz, Yucatán, Oaxaca, Guerrero y otras entidades... En la Universidad Nacional Autónoma, la huelga no llegó a estallar; pero hubo y sigue habiendo manifestaciones de protesta... Junto con estas luchas estudiantiles de amplitud excepcional, los movimientos de protesta y las huelgas de paros de maestros en numerosos Estados y en la Capital de la República, han atraído vigorosamente la atención de la opi-





nión pública sobre los problemas que afectan a la educación.”⁶

Huelgas largas, manifestaciones numerosas y concurridas, soluciones de medio pelo y finalmente la utilización del ejército que ocupó el internado del IPN el 23 de septiembre de 1956 con el encarcelamiento de Nicandro Mendoza el 2 de octubre. Divisionismo en la FNET, aplicación del artículo 145 contra líderes del movimiento estudiantil, siembran la demanda por su derogación y por la libertad de los presos políticos; insurgencia violenta que conduce incluso a los acontecimientos de Morelia en los cuales los universitarios, encabezados por el hoy diputado del PST Adolfo Mejía lapidaron y saquearon las oficinas del Palacio de Gobierno, de la Cámara de Diputados, del PRI y de los diarios *La Voz de Michoacán* y *El Herald Michoacano*.

Por la represión germinan las ideas guerrilleras que aparecerían después cuando se hizo sistemática en jefes insurrectos como los hermanos Gamiz, el doctor Pablo Gómez, Florentino Jaimes, Estrada Villa, Lucio Cabañas, Genaro Vázquez, quienes eran estudiantes del IPN, varios de ellos del Comité Central de Huelga, o de las normales rurales y urbanas precisamente en estos años.

Utilización del ejército, presos políticos estudiantiles, cancelación del sistema de servicios asistenciales; persecución, procesos por el delito de disolución social en los marcos de una crisis nacional y de un viraje internacional son los signos que marcan el principio del fin del control del movimiento de masas a la cadena de la clase dominante que se presenta de modo claro en el movimiento estudiantil. Por estas razones tomamos 1956 como punto de partida, como año eje. □

Notas

¹. El tema del papel social del estudiante se puede ver con mayor amplitud en V. I. Lenin. *El movimiento estudiantil*; biblioteca del militante, Ediciones de Cultura Popular. México, 1977 (2a. edición).
Martínez Nateras Arturo. *Ser y función social del estudiante*. Ediciones de la Universidad Autónoma de Puebla. México, 1975 (4a. edición).

². Sobre la intervención del PCM en la construcción y desarrollo del movimiento estudiantil y en especial respecto de la elaboración de sus demandas y orientaciones programáticas es muy poco lo escrito. Contrariamente, la mayoría de los textos están dedicados a deformar el papel de un agrupamiento que ha participado sistemáticamente. Por otro lado en el seno mismo de esa organización todavía está pendiente una evaluación sistemática de una experiencia tan rica.

³. Ver Semo, Enrique, *Historia Mexicana. Economía y lucha de clases*. Serie Popular ERA, México, 1978. Particularmente me parecen de insustituible referencia metodológica los ensayos acerca de la Periodización (p. 139) y acerca del ciclo de las revoluciones burguesas en México (p. 299).

⁴. La certeza en la definición del período de la historia moderna es fundamental desde el punto de vista metodológico incluso si se pretende examinar sólo uno de los sectores del movi-

miento social, pues como dice Semo “la solución de este problema de periodización influye... en la interpretación de toda la historia contemporánea”. El propio Semo añade: Existe un punto intermedio en el cual confluyen la interacción dialéctica entre fuerzas productivas y relaciones de producción, entre base y superestructura, para expresarse como lógica interna de la acción de los hombres. Ese punto es la lucha de clases... la diferencia entre cronología y periodización consiste precisamente en que mientras la primera fija los límites temporales de los sucesos, la segunda debe reflejar los cambios en el proceso interno del desarrollo histórico. Esto significa que siempre hay una diferencia entre los hechos o lapsos para marcar el principio, el fin y los momentos culminantes del movimiento dialéctico de una formación económica de la sociedad y la trayectoria de cada uno de sus elementos.

Y para los efectos de nuestro estudio recordemos también que “la periodización y acción de la formación social constituye el marco de referencia y comprensión de los procesos particulares. Pero a su vez, ésta no puede desvincularse de la periodización de los fenómenos singulares. Los puntos modales, los virajes, las rupturas en la historia del sistema, sólo se manifiestan a través de los sucesos”.

⁵. Sobre la situación de la economía en esos años vea: Solís Leopoldo. *La realidad económica; retrovisión y perspectivas*. Siglo Veintiuno Editores, México, 1973.

⁶. “La crisis de la Educación en México” en *Problemas de Latinoamérica*, Vol. III Núm. 13, noviembre de 1956.

⁷. Disentimos de la caracterización que hacen los autores de *Historia de la Revolución Mexicana* (período 1952-1960... El afianzamiento de la estabilidad política. Tomos 22 y 23, El Colegio de México, 1978.) Los hechos no corresponden, en modo alguno con la interpretación que ellos hacen incluyendo 1956 como años de “tranquilidad obrera.” Menos cierta parece una afirmación de la respetada investigadora Olga Pellicer de Brody: “Entre 1955 y finales de 1957 sólo se registran tres reivindicaciones obreras importantes —dice—: la primera de mediados de 1956 cuando la Federación Nacional de Trabajadores de la Industria y Comunicaciones Eléctricas (que dirigía Rafael Galván) anunciaron que de no concederse un alza del 30% de los salarios declararían la huelga... pocas semanas después el Sindicato... encabezado por Francisco Pérez Ríos emplazó por su parte a huelga... por último, a finales de 1957, la Coalición obrera textil emplazó a huelga”.

En realidad en todo 1956 los conflictos sindicales se sucedieron uno a uno destacando los paros de los maestros de primaria en todo el país, la huelga de una hora de los telefonistas, el conflicto de revisión en el SME, el paro de la sección novena del SNTE y la lucha contra la cancelación del contrato colectivo en los ferrocarrileros... Además es imposible ignorar los acontecimientos estudiantiles de ese año como lamentablemente hacen los historiadores de El Colegio de México, sin incurrir en serios errores.

Carlos Monsiváis por su parte, en el ensayo: *Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX*, en *Historia General de México*, Vol. 4, El Colegio de México. México, 1977, al referirse al contexto nacional que rodea “la confusión de los escritores jóvenes” no toma en cuenta para nada los sucesos del 56.

En cambio, el profesor Iván García Solís, dirigente del Movimiento Revolucionario del Magisterio y miembro del CEN del SNTE en el folleto *Participación política de los trabajadores de la educación*, Ediciones Movimiento, México, 1978; en dos párrafos dibuja otra situación: “En 1956, como resultado del descontento por caciquismo predominante en el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación y de la precaria situación de los maestros, surgió en la sección 9 del D.F., la más numerosa del país, un fuerte movimiento por aumento de salarios y por la depuración de los órganos del gobierno sindical... Adelante concluye “la contención y la represión de esas luchas el período 56-60... dio como resultado que un numeroso sector de educadores se radicalizara pasando a posiciones políticas de izquierda” (pp 16 y 17).

En general la historiografía del México contemporáneo ganaría en rigor si toma en cuenta la ruptura estudiantil del 56.